

# Borges y Bioy Casares: amigos centenarios

Un extravagante sentido del humor y la pasión literaria los unió durante medio siglo. Con quince años de diferencia y temperamentos disímiles para enfrentar los avatares cotidianos y las aventuras amorosas, unieron manos en diversos textos que firmaron como H. Bustos Domecq y B. Suárez Lynch.

Por Lina Meruane

## Hace

algunos días, el escritor argentino Adolfo Bioy Casares volvió a recuperarse de una de las tantas dolencias que hace ya años intenta vencerlo. Otra vez el autor de "La invención de Morel" salió proclamando que habría Bioy para otros todavía, y literatura de Bioy también para rato. Se pondrá a escribir con su caligrafía límpia, en sus clásicos cuadernos azules, un relato sobre una dupla de hombres exitosos que en la vejez intentan que sus hijos continúen la amistad.

La trama resulta de todo sospechoso. En tanto se cumplió el centenario natalicio de su amigo Jorge Luis Borges (1899-1986), y ya hace más de una década que Bioy viene declarando que no quiere morirse sin haber escrito algo sobre él. Algo que no se sume a las plazas de biografías, momentos y litorales de conversaciones que se han escrito y reeditado sobre varios notables escritores bonaerenses. "El último caballero de la literatura argentina". No sería raro que Bioy cumpliera con su promesa trasponiendo literariamente esa biografía compartida en una novela de las suyas.

Fue en 1932 que se conocieron, y en un ambiente totalmente literario. Habían sido conocidos anteriormente por Victoria Ocampo, suerte de embajadora cultural de aquellos años, una aristocrática feminista literata que se codeaba con los intelectuales europeos. La madre de Adolfo Bioy Casares —un adolescente que además de estudiar Derecho había publicado unos libros pioneros que su padre financiaba sin que él lo supiera— le había pedido que le buscara un guía y Victoria pensó en Borges.

El autor de "El Aleph", escritor algo hurano pero de gran sensibilidad, se trataba en una plática esclarecedora con ese chico al que doblaba en edad y en saberes literarios.

Lo convenció de que se retirara de la universidad: "Si querés ser escritor no seas abogado, ni profesor, ni periodista, ni director de revistas, ni editor, no seas arquitecto ni ingeniero. Escribe".

Bioy le devolvió el favor salvándole de la estrechez por la que pasaba a mediados de los años '30. Le propuso que escribieran un folleto sobre yogur que los Rieg, dueños de una fábrica, le habían encargado. Entre tazones de espeso yogur lo redactaron; la amistad se fue solidificando al tiempo que planeaban escribir otras ficciones.



No lo pensaron demasiado y emprendieron proyectos preliminares. Primero fundaron la fallida revista Desierto, que sólo se vendía en partidos de rugby por su utilidad práctica. "¡Desierto, la revista para el desierto!", proclamaban los suplementos.

También se hicieron cargo de una estupenda colección de novelas policiales que Emece publicó en "El Séptimo Círculo", y elaboraron antologías de literatura fantástica.

Todos los acercamientos fueron teloneados por las pasiones, literarias y de las otras. Pelear por sobre esto coincidían en el sentido de humor. No podían renegar, y se dieron rienda creando un heterónimo, un escritor con dos cabezas genitales, y cuatro manos: H. Bustos Domecq, La H. Iba por Horacio, Bustos era el apellido de un bisabuelo de Borges y Domecq el de uno de Bioy. Luego inventaron a B. Suárez Lynch. Allí la B. aludía a Borges y Bioy, y nuevamente los apellidos venían prestados de otro par de bisabuelos.

Les daba resultado. Se reían a carcajadas hasta demorar agrimonios, a tal punto que Silvina Ocampo, a quien Bioy, quien también escribía, les gritaba desde el otro cuarto que se dejan de "imbecilidades".

Bioy lo explicaba sencillamente: "Entre dos personas vanidosas puede ser difícil. Pero cuando son dos amigos, como fuimos Borges y yo, que no queremos lucirnos uno ante el otro sino mostrarnos tal como somos, escribir a cuatro manos es mucho más fácil que hacerlo solos. Nos convencimos de que lo malo de escribir juntos es que cuando terminamos lo que hacemos solos nos sentimos desamparados".

A esa amistad sólo la muerte podía ponerla en pausa. Bioy Casares siempre recordó con pesar, cuando Borges lo llamó desde Ginebra, "Sé que te va a morir. Yo te dije que volvería para ser enterrado por los amigos, pero él dijo que iba a dar lo mismo morir en cualquier parte. Le dije que no, que no era lo mismo... Cuando sucedió, dos días después, me impresionó mucho. Siento el inmenso vacío de él".

Bioy, con 85 años, se asesta duros golpes a la edad que tenía Jorge Luis al morir. Ya siendo, como lo definía de una revista bonaerense, "el último caballero de una ciudad que ya no existe". ■

Sigue a la vuelta!

# **Borges y Bioy Casares, amigos centenarios [artículo] Lina Meruane.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Meruane, Lina, 1970-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Borges y Bioy Casares, amigos centenarios [artículo] Lina Meruane. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)